

LIBRO DE MATEO

Lección 59, Capítulo 16 y 17

La semana pasada, en nuestro estudio de Mateo capítulo 16, terminamos con un tema importante que Yeshua planteó comenzando en el versículo 24, que es el alto costo de ser Su discípulo. Vayamos inmediatamente a nuestras Biblias y leamos desde el versículo 24 hasta el final del capítulo.

LEER MATEO CAPÍTULO 16:24 - final

Brevemente, a manera de repaso, nuestra conversación giró en torno a la idea de que lo que Yeshua dice en estos 5 versículos, aunque es nuevo en sus detalles, no es en absoluto nuevo en principio; ya ha sido destacado en narraciones anteriores. Quizá la declaración más fundamental acerca del principio básico del alto costo del discipulado se encuentra en el Sermón del Monte, en Mateo capítulo 5, cuando Jesús explica que no solo la Torah y los Profetas no son abolidos ni cambiados, sino que se espera nuestra obediencia a ellos, e incluso esta será usada para determinar nuestro estatus y lugar dentro de la estructura social y jerarquía del Reino de los Cielos. Y puesto que Yeshua es el rey de ese Reino en la tierra, entonces se da por sentado que la obediencia a Él y la confianza en Él son el requisito central para pertenecer a él.

Así que en el versículo 24 Cristo continúa definiendo en qué consiste ese requisito central. Él dice que seguirlo requiere negarse a uno mismo y, en cambio, cargar nuestro propio madero de ejecución (o, como dicen casi todas las demás traducciones al español, cargar la propia cruz). Esto significa someter nuestra voluntad a la voluntad de Dios, y hacerlo por medio del rey del Reino de Dios, Yeshua HaMashiach. El Evangelio de Lucas dice algo similar.

CJB Lucas 14:27 Quien no cargue su propio madero de ejecución y venga en pos de mí no puede ser mi talmid.

Así que, cualquiera que sea la forma en que uno elija interpretar este principio fundamental, está más que claro que existen requisitos (no

opciones) para ser un creyente en Yeshua en cualquier sentido significativo; algo que sea aceptable para Dios. Es decir, podemos insistir en que somos seguidores de Cristo (discípulos), pero eso de ninguna manera significa que el Señor **nos haya aceptado** como Sus seguidores. Permítanme citarles nuevamente lo que considero quizá uno de los pasajes más brutalmente francos, si no aterradores, del Nuevo Testamento; uno que aborda directamente este asunto.

CJB Mateo 7:21-23 21 "No todos los que me dicen: '¡Señor, Señor!' entrarán en el Reino de los Cielos, sino solamente aquellos que hacen lo que quiere mi Padre que está en el cielo. 22 En aquel Día, muchos me dirán: '¡Señor, Señor! ¿No profetizamos en tu nombre? ¿No expulsamos demonios en tu nombre? ¿No hicimos muchos milagros en tu nombre?' 23 Entonces les diré en su propia cara: '¡Nunca los conocí! ¡Apártense de mí, obradores de iniquidad!'"

Esta declaración forma parte de la explicación de Yeshua de que nosotros, los seres humanos, solo podemos reconocer a un verdadero creyente, o mostrarnos nosotros mismos como creyentes, de acuerdo con el fruto que ellos y nosotros producimos; es decir, las decisiones, las acciones y las conductas son la prueba de nuestra fe. Hacer es el punto central del asunto. Así que cuando alguien NO piensa ni se comporta como un verdadero creyente, pero aun así insiste, no solo ante todos los que lo rodean sino incluso ante Dios, en que sí lo es, nos enfrentamos a la realidad de que solo Dios hace esa determinación y no nosotros, sin importar cuánto tratemos de defender nuestro caso ante otros seres humanos o ante Él. Tampoco podemos crear nuestras propias normas para esa determinación. Desafortunadamente, gran parte del cristianismo gentil institucional ha hecho precisamente eso al crear diversas doctrinas que redefinen las normas para nuestras decisiones, nuestras obras y nuestra obediencia a Dios, diciendo que Su norma escrita (la Torah) ya no es relevante e incluso constituye un peligro para nuestra fe.

Por lo tanto, la verdadera certificación de Dios de que somos discípulos de Su Hijo va mucho más allá de caminar por un pasillo en una Iglesia, decir la Oración del Pecador o albergar cierta apariencia de creencia en nuestro corazón (aunque la profesemos abiertamente). Nuestras

decisiones internas y elecciones morales deben cambiar respecto de lo que ha sido natural para nosotros, y esos cambios también deben conducir a un cambio en nuestra conducta y acciones externas. La Biblia llama a esto “arrepentimiento”. Les aseguro que esto requiere esfuerzo; se necesita esfuerzo físico real y concreto, junto con concentración mental, para que podamos someter nuestra propia voluntad a fin de obedecer la voluntad de Dios en nuestras vidas. Este cambio no llega simplemente esperando pasivamente a que Dios haga todo el trabajo mientras nosotros permanecemos de pie esperando que mágicamente se apodere de nosotros. Es algo parecido a ir a la escuela. Podemos inscribirnos, pagar la matrícula y recibir la asignación de los distintos cursos que deseamos. Pero eso solo tiene valor y significado si realmente asistimos a las clases, prestamos atención a los maestros y hacemos el trabajo. Cuando llegue el momento de graduarnos, podemos alegar todo lo que queramos que SÍ nos inscribimos en la escuela; pero el Decano no aceptará eso como suficiente porque no hicimos todo lo que se nos exigía.

Ahora vayamos al espinoso asunto de tomar nuestra “cruz” y seguir a Cristo. Ya hemos tratado esto antes, pero vale la pena revisarlo. Solo un cristianismo posterior, mucho después de haberse separado de su fundamento hebreo, tradujo la palabra griega **stauros** como “cruz”. Un **stauros** es una estaca clavada en el suelo usada con el propósito de realizar ejecuciones. En los días de Yeshua funcionaba de esta manera: se ataba un travesaño a los brazos de un prisionero condenado y se le obligaba a cargarlo desde el lugar donde estaba detenido hasta el sitio de la ejecución, donde se encontraba el **stauros** (la estaca de ejecución). Una vez allí, el travesaño junto con el prisionero era fijado a la parte superior de la estaca, formando una “T”. Colgado allí, el prisionero moría por asfixia; era una muerte larga, espantosa y dolorosa (a veces tardaba varios días). Un punto importante y fundamental que debemos saber es que la crucifixión no se usaba con ciudadanos romanos sin importar el delito. En la Tierra Santa se usaba únicamente con los judíos.

Por lo tanto, a pesar de la enseñanza común de que Cristo esencialmente se refería a Su propia muerte en este pasaje y que nosotros, como Sus discípulos, debemos sufrir vicariamente junto con Él el mismo tipo de

muerte, en el mismo instrumento de muerte que Él (en la tradición cristiana, una cruz), eso no es lo que se quería decir. Él simplemente estaba usando quizá el tipo más extremo de muerte judicial, uno demasiado conocido por los judíos, como una manera emocionalmente intensa de transmitir la naturaleza suprema de la devoción hacia Él que podría requerirse de aquellos que desean ser Sus discípulos. El principio detrás de nuestra disposición a sufrir incluso una muerte tan horrible es que la gloriosa vida eterna que espera a Sus seguidores (en el mundo venidero) es mayor que cualquier cosa que tengamos que soportar durante nuestra vida presente en la tierra.

Ahora... recordando que Mateo escribió estas palabras mucho después de la ejecución de Yeshua, por lo que tenía una perspectiva mucho más panorámica de todo lo que ocurrió en aquello que identificamos como el versículo 24 (es decir, Mateo conocía el principio y el final del ministerio de Cristo, así como lo que sucedió después), probablemente por eso este versículo suele entenderse como una insinuación de que Yeshua estaba prediciendo Su propia muerte en la cruz (y no niego que esta sea una posibilidad). Sin embargo, incluso si Él quiso decirlo de esa manera, no hay razón para pensar que Sus discípulos lo hubieran entendido así. Para ellos habría sido una hipérbole usada por Yeshua para hacer la contundente afirmación de que debían estar dispuestos a soportar lo que fuera necesario para seguirlo como discípulos. La meta de esa resistencia es reemplazar el pensamiento y la conducta humanos naturales por un pensamiento y una conducta conforme a Dios que, finalmente, resultan en ser miembros eternos del Reino de Dios.

Como gentil y como creyente desde que era niño, el símbolo de la cruz era central para todo lo que yo apreciaba. Y, por supuesto, es y ha sido durante siglos el símbolo principal de La Iglesia. Comprendo que, al menos en tiempos modernos, no necesariamente se pretende como una ofensa deliberada hacia los judíos (aunque ciertamente sí se usó como algo ofensivo para ellos muy temprano en la formación de una forma gentil de fe en Cristo). Sin embargo, cuando podemos interiorizar la realidad de que la crucifixión era un castigo usado solamente con judíos y no con ciudadanos romanos (quienes, para todos los efectos prácticos, eran gentiles), entonces podemos entender por qué es casi imposible para

un creyente judío aceptar la Cruz cristiana gentil como símbolo de su fe. Esto de ninguna manera significa que un creyente judío niegue la muerte de Yeshua en un **stauros**, ni Su deidad ni Su resurrección. Esto trata únicamente de símbolos; y como enseñé al principio de mi enseñanza de la Torah, por esta razón los símbolos de cualquier tipo, y especialmente los creados por el hombre, pueden ser tan problemáticos entre los seres humanos.

Noten que el Nuevo Testamento nunca convierte la cruz en un símbolo de la fe en el Mesías Yeshua ni del movimiento de Jesús. De hecho, el símbolo conocido más antiguo de los creyentes hallado en la Tierra Santa es el símbolo de 3 partes tan popular hoy dentro del movimiento de Raíces Hebreas. Yo mismo he llevado personas al lugar exacto en Israel donde fue descubierto por primera vez. Así que el concepto cristiano de la cruz es algo que con frecuencia se lee retrospectivamente dentro del Nuevo Testamento en pasajes como el que estamos tratando ahora. Para quienes creen que usar o llevar una cruz cristiana es esencial para su identidad como creyentes, y que por lo tanto no usarla ni llevarla equivale a negar su fe cristiana, simplemente comprendan que es únicamente un símbolo tradicional hecho por el hombre y no un mandato divino, ni tampoco algo que Jesús nos pidió. Ustedes deben decidir en su propia conciencia qué hacer con esta realidad; yo no lo veo como algo en lo que otra persona deba decirles lo que deben o no deben hacer.

El versículo 25 continúa con la idea del alto costo del discipulado como una extensión del versículo 24, y se refiere a nuestra disposición a llegar a medidas extremas si fuera necesario para ser un verdadero creyente. Aun así, el punto fundamental sigue siendo que nuestro ego debe dejar de ocupar el centro de nuestro universo personal. Debemos estar dispuestos a discernir el propósito y la dirección de Dios para nuestras vidas y renunciar, cuando sea necesario, a nuestras ambiciones personales.

El Evangelio de Mateo presenta a Yeshua ofreciéndonos lo que solo puede describirse como una paradoja. Una paradoja es una afirmación que parece contradecirse a sí misma y, sin embargo, es verdadera. Así que aquí tenemos a Yeshua ofreciendo el punto de vista (y la realidad) divinos,

completamente contrario a nuestra intuición natural (que esencialmente es un espejismo del que la mayoría no se da cuenta en ese momento). La idea aquí es una afirmación que debe contemplarse en dos niveles: el **P'shat** y el **Remez**. El significado literal sencillo y la insinuación más profunda. El sentido **P'shat** es que estar dispuesto a llegar tan lejos (si fuera necesario) como para morir por la causa de Yeshua en realidad nos da una vida mejor y más significativa, porque en lugar de vivir nuestra vida para nosotros mismos, la vivimos para Dios, quien nos dio esta vida. Hay novelas escritas y películas hechas sobre personas que de repente quedan impactadas y desconsoladas al darse cuenta del absoluto vacío de sus vidas y están dispuestas a asumir una causa significativa que casi con certeza las llevará a su propia muerte. Pero para ellas una vida mucho más corta con propósito vale más que lo que están experimentando en ese momento (la famosa película de Robert De Niro "La Misión" es un ejemplo muy conocido, al igual que una película artística de los años 70 con Jack Nicholson llamada "El Pasajero"). Sin embargo, en el nivel **Remez** esto habla de morir a uno mismo, es decir, renunciar a todo lo que actualmente codiciamos (si fuera necesario, incluso nuestra propia vida física) para seguir a Cristo, porque trae consigo la recompensa de tener una agradable vida eterna. Por otro lado, negarse a renunciar a nuestra vida actual (principalmente la manera en que vivimos siguiendo nuestros deseos naturales y nuestro ego) automáticamente nos descalifica para ser discípulos de Cristo.

Creo que el punto de las palabras de Yeshua es que la disposición requerida para morir a uno mismo es una elección de una cosa o la otra, sí o no, una opción u otra. Es una polarización absoluta; no hay punto medio. Se abandona completamente un camino para tomar el nuevo. De lo contrario nos convertimos en lo que comúnmente se llama un cristiano carnal. Lo cual, si uno acepta la verdad de las enseñanzas inequívocas y claras de Cristo sobre el asunto, convierte el término "cristiano carnal" en un oxímoron. Según Jesús, es imposible ser al mismo tiempo carnal y cristiano. O abandonas la carnalidad por la fe en Yeshua, o abandonas la fe en Yeshua para continuar en la mundanalidad carnal. Esto no quiere decir que alguien logre convertirse exitosamente en un discípulo 100% puro, y en la práctica es un camino; pero es tanto una vara de medir como una meta de nuestra fe.

El versículo 26 vuelve a ampliar el tema de los requisitos para ser seguidor de Yeshua, al presentar Él una pregunta retórica a Sus discípulos. El punto es enfatizar que no hay absolutamente nada en esta vida presente, en este mundo presente, que valga el precio de la vida eterna en el mundo venidero (el **Olam Habah**). Así que, dice Jesús, ¿de qué sirve invertirnos por completo en las riquezas y recompensas pasajeras de hoy, si el precio de tenerlas es perder nuestra vida eterna? Así que Cristo vuelve a hacer una exigencia polarizante: es una cosa o la otra. No quiere decir que una persona no pueda tener riqueza y también ser seguidora, pero sí significa que la riqueza necesita usarse para el Reino, y que su adquisición debe quedar completamente en segundo lugar respecto de cumplir la voluntad de Dios.

Recordando quién era Jesús, la cultura judía en la que vivió y Su conocimiento incomparable del Tanach, es probable que cuando dijo estas palabras estuviera pensando en el Salmo 49, porque, como ya hemos hablado, Yeshua no estaba introduciendo un principio nuevo en la fe judía ni intentaba crear una fe nueva y separada. Más bien trataba de reformar lo que ya existía, por lo que recurría regularmente a los Profetas, la Torah y los Salmos... todas cosas familiares para la cultura judía... para explicar lo que estaba enseñando. Tomémonos el tiempo para leer este Salmo sorprendentemente sobrio y a la vez inspirador, que en verdad desarrolla la idea de que esta vida presente no es todo lo que existe.

LEER SALMO 49 completo

Quizá la idea más conmovedora detrás de este Salmo (además del hecho de que no puedes llevártelo contigo) es que tampoco puedes usar tu riqueza (sea poca o mucha) como pago por la vida eterna. Esa no es la moneda con la que Dios opera. Así que todo esto es agradable e ideal, y son palabras buenas e inspiradoras. Pero ¿a qué conduce cuando uno llega a estar de acuerdo con Cristo sobre el asunto? Eso es lo que encontramos en Mateo 16:27.

Yeshua vuelve a referirse a Sí mismo como el Hijo del Hombre. Mencioné en lecciones anteriores que Su uso de este término, Hijo del Hombre, tiene 3 sentidos distintos. En este caso se refiere al Hijo del Hombre de

los Últimos Tiempos de Daniel 7; aquel que actúa como juez divino. Esta es una revelación de quién será Yeshua, el papel que desempeñará y lo que el Padre le dará como responsabilidad y autoridad para hacer en el futuro. De hecho, como he dicho en numerosas ocasiones, Yeshua siempre actúa dentro de la gloria de Su Padre y no de la Suya propia. Él hace la voluntad de Su Padre, no la Suya. Eso es precisamente lo que dice en el versículo 27. Pero ahora llegamos a otro dilema cristiano.

Una y otra vez encontramos en la Biblia que al Final de la historia cada persona será juzgada divinamente no solo según lo que cree, sino según lo que hace. Por supuesto, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento explican que, en general, lo que hacemos es resultado de lo que creemos (tal como en la parábola del árbol frutal, donde un árbol malo no puede producir buen fruto y viceversa). Sin embargo, con demasiada frecuencia en las doctrinas de la Iglesia, creer y hacer se separan y se colocan en compartimentos distintos. Incluso a veces se considera que una cosa es contraria a la otra. Este también es un buen momento para señalar que este principio no era nuevo con Yeshua; Él simplemente estaba retomando uno antiguo.

CJB Salmo 62:11-13 11 No pongan su confianza en la extorsión, no pongan falsas esperanzas en el robo; aunque aumenten las riquezas, no pongan en ellas el corazón. 12 Dios ha hablado una vez, yo lo he oído dos veces: la fuerza pertenece a Dios. 13 También a ti, Adonai, pertenece la gracia; porque recompensas a todos según lo merecen sus obras.

Pablo recibió bien la lección de Jesús.

CJB 2 Corintios 5:8-10 8 Tenemos confianza, entonces, y preferiríamos mucho más dejar nuestro hogar en el cuerpo y llegar a nuestro hogar con el Señor. 9 Por lo tanto, estemos en casa o lejos de casa, hacemos todo lo posible por agradarle; 10 porque todos debemos comparecer ante el tribunal del Mesías, donde cada uno recibirá las consecuencias buenas o malas de lo que hizo mientras estaba en el cuerpo.

Hacer. Obras. Hechos. Para esto es nuestra vida terrenal, vivida en plena cooperación con Dios. Aunque podemos decir con confianza que la confianza en Cristo es lo que nos lleva a la Salvación, eso es demasiado simplista porque Jesús ha estado exponiendo en varios escenarios los requisitos para ser Su discípulo. Ciertamente la Salvación tiene su origen en el momento en que llegamos a confiar en Él; pero ese simple reconocimiento es únicamente el disparo que da inicio a un maratón. Ese disparo no es la carrera misma ni determina quién termina con éxito. Cristo emplea la metáfora de un bebé recién nacido para describir ese momento de Salvación; Pablo la toma prestada. Es decir, salir del canal de parto es apenas el primer momento necesario de un largo recorrido; pero el nacimiento no es el recorrido mismo ni predice el resultado de nuestra vida. Así que, como dice Pablo, no te quedes simplemente como un bebé que solo puede beber leche, sino crece hacia la siguiente etapa de confianza y discipulado donde se puede digerir carne.

Así, dice Yeshua en el versículo 27, al Final Él recompensará a cada uno según su conducta. Es decir, existen consecuencias distintas e inevitables por hacer y por no hacer la voluntad del Padre. Esto se dice en el contexto de los Últimos Tiempos (algo que los judíos del siglo I creían estar viviendo). Así que Sus discípulos, a quienes Él hablaba, habrían supuesto que esta retribución... ya fuera negativa o positiva... iba a suceder pronto, dentro de sus propias vidas. A esto Jesús añade el versículo 28... un verdadero rompecabezas para nosotros que vivimos 2000 años después de que Él pronunció estas palabras.

CJB Mateo 16:28 ¡Sí! Les digo que hay algunas personas aquí presentes que no experimentarán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre viniendo en Su Reino."

Una mirada rápida a este versículo, tomada en el contexto de todo lo que Él acaba de decir, ciertamente parece indicar que literalmente algunos de Sus 12 discípulos no morirán hasta que Él regrese en el papel del Hijo del Hombre como el Gran Juez. Esto habría confirmado aún más a Sus discípulos que ellos **estaban** viviendo en los Últimos Días y que el tiempo era corto. Para intentar dar sentido a Su declaración, las 2 opiniones académicas más populares se refieren a la Transfiguración o a la

Resurrección. Casi todos los primeros Padres de la Iglesia la entendieron como una referencia a la Transfiguración. La rama evangélica moderna de la Iglesia (que con frecuencia basa su doctrina en la teología de Calvino) dice que se refiere a la Resurrección. Hay algunos escritos cristianos antiguos que parecen pensar que apunta a Pentecostés. Y otros, tanto antiguos como actuales, creen que esto demuestra que no existe una primera y una segunda venida del Mesías (solo hubo una) y que los Últimos Tiempos ya sucedieron y pertenecen a nuestro pasado histórico. Francamente, ninguna de estas posibilidades me satisface, ya que cada una requiere torcer bastante severamente las palabras e incluso descartar principios bíblicos básicos para llegar allí. Ni siquiera estoy seguro de que Mateo supiera qué hacer con las palabras de Cristo, sino que simplemente transmitió lo que sus fuentes habían escrito. Así que les ofreceré otra posibilidad sin afirmar que necesariamente tiene que ser esta.

Volviendo nuevamente a mi enseñanza de que Yeshua se refiere a Sí mismo como Hijo del Hombre de 3 maneras y sentidos distintos, podría ser que debamos tomar el uso del término Hijo del Hombre en el versículo 28 como significando más o menos simplemente “Yo” o “Mí”. Él no hace ninguna referencia a venir en las nubes que lo conectaría mejor con la visión de Daniel. Además, el Reino de los Cielos ya está aquí. Así que cuando Él venga por segunda vez, no traerá el Reino con Él. Más bien, pienso que en el versículo 28 tenemos una declaración acerca de Su primera venida (es decir, Su presente advenimiento del siglo I). Pero, en contraste con el versículo 28, en el versículo 27 la venida del Hijo del Hombre en juicio solo puede significar una referencia a Su papel como Juez divino que viene al Final de los Días, y pienso esto porque tantos Profetas y Salmos hablan de cada hombre siendo juzgado de acuerdo con sus hechos, obras y acciones, pero solo al Final de los Días. Por lo tanto, el versículo 27 solo puede referirse a Su segunda venida... Su regreso. Pero el versículo 28 parece hablar del aquí y ahora del siglo I, mientras Él está delante de Sus discípulos y antes de Su muerte. Ya ha explicado numerosas veces que la Buena Nueva que trae, y que Sus discípulos deben predicar, es que el Reino de los Cielos acaba de llegar. Él no está trayendo el Reino de los Cielos dos veces (una en Su primer advenimiento y otra en Su regreso, porque eso no tendría sentido). Así que quizá esté haciendo una referencia algo velada para Sus discípulos de que en verdad

ellos son los muy afortunados que aún no habían muerto, sino que estaban vivos para verlo a Él (Cristo) establecer Su reinado sobre el Reino. En resumen: el versículo 27 habla de Su segunda venida, mientras que el versículo 28 trata de Su primera venida.

Hay otro pensamiento del que no podemos escapar fácilmente, aunque nos hace sentir incómodos. Si estoy en lo correcto respecto de lo que esto significa, ¿no tendría casi que indicar que Yeshua no está completamente seguro del momento exacto de todo lo que debe suceder con respecto a Él, ya sea estando vivo en la carne sobre la tierra o en espíritu en el Cielo? Yo sugeriría que, por ejemplo, aunque sabía que pronto sería ejecutado, no conocía todos los detalles que rodearían ese hecho. No sabía exactamente cuándo ni cuáles serían todas las circunstancias que conducirían a ello. Ciertamente sabía que Su final llegaría por medio de la crucifixión porque así era como los romanos daban muerte a los judíos en casi todos los casos; por lo tanto, eso difícilmente era una deducción extraordinaria o una premonición misteriosa que solo Él pudiera conocer. Tenemos prueba de Sus propios labios de que no tenía acceso al mismo conocimiento que Su Padre. Había cosas y tiempos que Él no conocía.

CJB Mateo 24:32-39 32 “Ahora dejen que la higuera les enseñe su lección: cuando sus ramas comienzan a brotar y aparecen las hojas, ustedes saben que se acerca el verano. 33 De la misma manera, cuando vean todas estas cosas, deben saber que el tiempo está cerca, justo a la puerta. 34 ¡Sí! Les digo que este pueblo ciertamente no pasará antes de que sucedan todas estas cosas. 35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras nunca pasarán. 36 “Pero cuándo vendrán ese día y esa hora, nadie lo sabe: ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, solo el Padre. 37 Porque la venida del Hijo del Hombre será tal como fue en los días de Noach. 38 En aquel entonces, antes del Diluvio, la gente seguía comiendo y bebiendo, tomando esposas y convirtiéndose en esposas, hasta el día en que Noach entró en el arca; 39 y no sabían lo que estaba ocurriendo hasta que llegó el Diluvio y se los llevó a todos. Así será cuando venga el Hijo del Hombre.

Así que, de manera similar a como será para la humanidad, cuando a Cristo se le dé la señal de regresar a la tierra, será para Él una sorpresa anticipada tanto como lo será para los creyentes que estén viviendo en la tierra SI... palabra importante, SI... hemos aprendido la verdad bíblica. Pero para todos los demás seres humanos Su regreso será una sorpresa impactante y desconcertante.

Creo que podemos resumir el mensaje dominante de los versículos 24 al 28 diciendo que a los creyentes no se les da la opción de ser observadores pasivos ni siquiera simples admiradores efusivos de Jesús. Si intentamos serlo, no podría expresarse con más fuerza que no seremos clasificados como creyentes a los ojos de Dios. Tampoco podemos ser espectadores sentados al margen, leyendo todas las grandes cosas que Jesús dijo e hizo. Él es nuestro líder y nuestro ejemplo, y debemos hacer como Él hizo. Tampoco podemos pensar que lo que Él dice estaba destinado principalmente a los 12 Discípulos... cosas para que solo Su círculo íntimo hiciera... o quizá incluso principalmente para los creyentes judíos del siglo I. Tenemos obligaciones y Él las ha estado exponiendo. El discipulado es un deporte de contacto total (por decirlo así), sin importar las dificultades que puedan estar involucradas. Nadie que se llame a sí mismo creyente está exento.

Pasemos ahora al capítulo 17.

LEER MATEO CAPÍTULO 17 completo

El capítulo 17 comienza con un gran impacto; lo que ha llegado a conocerse como La Transfiguración. Con muy poca introducción aparte de la observación de que Yeshua ha llevado consigo a 3 de Sus discípulos a un lugar elevado, y que ocurrió 6 días después de las palabras finales de Mateo capítulo 16, de repente sucede algo asombroso que Yeshua debió haber anticipado. Un acontecimiento que no solo era Su propósito para subir a la montaña, sino también la razón para llevar con Él a los 3 testigos de confianza.

Puede que nunca comprendamos plenamente el misterio de lo que ocurrió; y esto incomoda tanto a muchos estudiosos bíblicos que niegan

que haya sucedido. Pero ¿podemos comprender lo que significa? Creo que sí. Y comienza con un tema de fondo constante que encontramos de principio a fin en el Evangelio de Mateo: Jesús es el segundo Moisés. Y para que no se me malinterprete: Yeshua es presentado como un Moisés superior y mejor porque Él era y sigue siendo aquello que Moisés nunca pudo ser: el divino Hijo de Dios que salva.

Como siempre, debemos comenzar con el contexto histórico, y el enfoque de ese contexto debe ser la cultura de la cual surgió: una cultura judía. Yeshua nunca hace ni dice cosas, ni usa términos, en un vacío como si estuvieran completamente separados de lo que la cultura judía pudiera entender o esperar. Si Dios me ha enseñado algo a lo largo de las décadas, es que, aunque Él no hace acepción de personas, sí respeta culturas y sociedades, de tal manera que los milagros que realiza y la enseñanza que inspira tienen lugar dentro del contexto de esos elementos culturales familiares y particulares. Él no obrará con miembros de tribus africanas de la misma manera que con personas que viven en el Occidente moderno y urbanizado, porque si lo hiciera, el significado de lo que hace no sería comprensible. Así que lo primero que debemos buscar en la Transfiguración es qué había en ella que fuera profundamente judío y estuviera impregnado de la historia y la tradición israelitas.

CJB Éxodo 34:28-35 28 Moshe estuvo allí con ADONAI cuarenta días y cuarenta noches, durante los cuales no comió alimento ni bebió agua. [ADONAI] escribió en las tablas las palabras del pacto, las Diez Palabras. 29 Cuando Moshe bajó del Monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, no se dio cuenta de que la piel de su rostro emitía rayos de luz como resultado de haber hablado con [ADONAI]. 30 Cuando Aharon y el pueblo de Isra'el vieron a Moshe, la piel de su rostro brillaba; y tuvieron miedo de acercarse a él. 31 Pero Moshe los llamó; entonces Aharon y todos los líderes de la comunidad regresaron a él, y Moshe les habló. 32 Después, todo el pueblo de Isra'el se acercó; y él les transmitió todas las órdenes que ADONAI le había dado en el Monte Sinaí. 33 Una vez que Moshe terminó de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro. 34 Pero cuando entraba ante ADONAI para que Él le hablara, se quitaba el velo hasta que salía;

entonces, cuando salía, le decía al pueblo de Isra'el lo que se le había ordenado. 35 Pero cuando el pueblo de Isra'el veía el rostro de Moshe, que la piel del rostro de Moshe brillaba, él volvía a poner el velo sobre su rostro hasta que entraba otra vez a hablar con [ADONAI].

Moisés subió a un lugar elevado, y Yeshua subió a un lugar elevado. En ese lugar elevado el rostro de Moisés se transformó y comenzó a brillar con rayos de luz, y en ese lugar elevado el rostro de Yeshua se transformó y Su rostro brilló con luz como el sol. Para los 3 judíos que Cristo llevó como observadores, la conexión con Moisés habría inundado sus mentes. Pero ¿qué hubiera pasado si esto hubiera ocurrido en Roma delante de un grupo de gentiles? No habrían entendido nada porque nada de aquello encajaba con la cultura romana.

Observen cómo Marcos escribe acerca de este mismo acontecimiento.

CJB Marcos 9:1 ¡Sí!", continuó, "les digo que hay algunas personas aquí presentes que no experimentarán la muerte hasta que vean venir el Reino de Dios de una manera poderosa". 2 Seis días después, Yeshua tomó a Kefa, Ya'akov y Yochanan y los llevó en privado a una montaña alta. Mientras observaban, comenzó a cambiar de forma, 3 y sus ropas se volvieron de un blanco deslumbrante, más blancas de lo que cualquiera en el mundo podría blanquearlas. 4 Entonces vieron a Eliyahu y a Moshe hablando con Yeshua.

¿Notaron la diferencia en el Evangelio de Marcos en comparación con el de Mateo? No se menciona que el rostro de Yeshua brillara con luz. La atención de Marcos se enfoca, en cambio, en las ropas blancas resplandecientes de Jesús (algo bastante común en el sistema mitológico de dioses grecorromanos). Así que, aunque hay un sentido apropiado de asombro en ambos relatos, Marcos no establece la conexión de Cristo con Moisés. ¿Por qué? Porque el judío Mateo escribía para una audiencia de creyentes judíos, mientras que Marcos escribía para una audiencia de creyentes gentiles romanos. Por lo tanto, en Marcos hay poca conexión discernible entre Moisés y Jesús, mientras que en Mateo está en primer

plano. La cultura judía esperaba al “profeta como yo” del que habló Moisés; la cultura romana no sabía nada de ello. Los rostros resplandecientes de Moisés y Yeshua tenían un significado específico de conexión histórica para la cultura judía; no habrían tenido significado para una cultura romana. Por eso Mateo enfatizó los rostros resplandecientes mientras Marcos lo ignoró. Esto de ninguna manera desacredita a Marcos ni hace que su Evangelio sea inferior al de Mateo. Sus relatos fueron escritos para ser recibidos por culturas diferentes.

El versículo 3 nos dice, sin explicación, que Moisés y Elías aparecieron repentinamente y se quedaron allí con Yeshua. Una de las primeras cosas que los estudiosos bíblicos cuestionan acerca de este acontecimiento es: ¿cómo supieron esos 3 discípulos que aquellos hombres eran Moisés y Elías? Uno había desaparecido hacía 1300 años y el otro quizá hacía 800 años. Así que no es como si existieran fotografías antiguas de ellos. Esta es la razón por la que pienso que los discípulos sabían quiénes eran. Yeshua les había estado enseñando que Él es el Mesías de los Últimos Tiempos y Pedro fue el primero en comprenderlo. Sospecho que, si no todos los otros 11 discípulos para entonces, probablemente al menos Jacob y su hermano Juan también finalmente lo entendían. Admito que esto es especulación mía, pero hay poco más en qué apoyarse para explicar por qué Yeshua escogió precisamente a esos 3 para acompañarlo montaña arriba, no como simples compañeros sino como testigos oculares de este asombroso acontecimiento.

Se había predicho que Elías regresaría cuando apareciera el Mesías en el momento de la historia correspondiente a los Últimos Días. Moisés era la figura central de la religión israelita; en algunos sentidos incluso mayor que Abraham. De hecho, los Rollos del Mar Muerto revelan que los esenios esperaban una reaparición de Moisés en los Últimos Días (probablemente simultánea con la aparición del Mesías), según informa el investigador de los Rollos del Mar Muerto John C. Poirier. No sé cuán extendida estaba esa expectativa en otras partes de la sociedad judía. Así que, desde un punto de vista judío, dos de las figuras más grandes de la historia bíblica estaban presentes y, puesto que recibimos un relato tan abreviado de este acontecimiento abrumador, quién sabe si Cristo no les

habrá dicho a los 3 discípulos lo que iba a suceder y a quiénes podían esperar que aparecieran.

Pero la siguiente pregunta para los estudiantes de la Biblia es: ¿por qué esas 2 figuras en particular? Por mucho, la interpretación más universal dentro del cristianismo es la misma a la que Davies y Allison llegan en su Comentario sobre este capítulo de Mateo. Para citarlos:

“Jesús, al parecer, ocupa el lugar de Moisés y lo supera.”

Es decir, Yeshua vuelve obsoleto y reemplaza a Moisés. Y si uno envía a Moisés a la obsolescencia, entonces junto con él se va la Ley de Moisés. Sencillo. He explicado en numerosas ocasiones que me deja perplejo cómo estudiosos bíblicos tan destacados, que aportan tanta luz necesaria a las Sagradas Escrituras, pueden examinar la evidencia que descubren y sacar conclusiones tan extrañas de ella. Estos son los mismos dos estudiosos bíblicos que insistían en que Jesús fue claro en Mateo capítulo 5 al decir que NO abolió la Torah ni los Profetas, y luego aquí, en su comentario sobre Mateo 17, se dan la vuelta y esencialmente dicen que sí lo hizo.

Solo hay una explicación lógica para tales conclusiones y es evidente por sí misma: la Tradición cristiana siempre prevalece sobre la Biblia. Y, por supuesto, la Tradición cristiana sostiene que Jesús eliminó todo, cada Profeta y cada pacto divino que vino antes de Él, a pesar de que Jesús dice lo contrario y nada en el Nuevo Testamento dice eso. Tampoco hay nada en las palabras de este pasaje de Mateo 17 que remotamente implique que, de alguna manera, la presencia de Moisés y Elías junto con Yeshua indique que Yeshua acaba de enviar la Torah, a Moisés (y, supongo, a Elías) al basurero de la historia de la Redención. De hecho, en los relatos de los Evangelios no se da ningún significado a la Transfiguración. Simplemente se informa que ocurrió, quiénes la vieron y nada más.

Continuaremos con la Transfiguración y con lo que debemos extraer de ella, la próxima vez.